



Reunión del viernes de los ministros de Exteriores y Comercio de la UE en Bruselas (Bélgica). EFE

EEUU descarta la rebaja de los estándares europeos en el TTIP

Washington confía en cerrar el ambicioso acuerdo este año, pese a la incertidumbre política a ambos lados del Atlántico

Cristina Alonso MADRID.

De esta parte del Atlántico las negociaciones del Tratado de Libre Comercio e Inversiones (TTIP) entre Estados Unidos y la Unión Europea se daban por estancadas tras la filtración de los documentos que reflejan la postura estadounidense en cuestiones tan sensibles como el mercado laboral, la sanidad o la protección medioambiental. Sin embargo, el director de la oficina de relaciones comerciales bilaterales del Departamento de Estado de EEUU, Robert Manogue, aseguró ayer en un encuentro con periodistas en la Embajada norteamericana en Madrid que “las negociaciones van por buen camino” y “se han hecho muchos progresos”.

Asimismo, Manogue aprovechó la ocasión para descartar que Estados Unidos tenga intención de firmar “un acuerdo que rebaje los estándares laborales, de salud o medioambiente” existentes en la UE. Declaraciones a las que se sumó, tras el Consejo de Ministros de Comercio de los Veintiocho, el secretario de Estado del ramo español, Jaime García-Legaz, quien transmitió desde Bruselas un mensaje de “tranquilidad absoluta” acerca de las negociaciones al afirmar que la rebaja de estándares europeos es-

tá “fuera de cuestión” en el ambicioso y controvertido acuerdo.

Sin embargo, el debate en estos momentos se centra en la posibilidad de cerrar el proyecto antes de que acabe el año, algo en lo que Washington confía pese a la incierta evolución política que planea sobre las dos bandas de la negociación, ligada a la proximidad de las elecciones

La CE prevé un 27% más de exportaciones

Con la entrada en vigor del TTIP las exportaciones comunitarias a Estados Unidos crecerían un 27 por ciento, según un estudio de impacto preliminar elaborado por la Comisión Europea (CE). El informe también avanza que la firma del tratado impulsaría el crecimiento de todas las economías de la Unión Europea, aunque, por el momento, el estudio se basa en “asunciones” que ahora deben examinar las partes, según indicó la comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmström.

en EEUU, España, Francia o Alemania, y al riesgo de una salida del Reino Unido de la UE.

En la actualidad, las transacciones de bienes entre ambas regiones se elevan a 2.000 millones de euros diarios y las de servicios a 1.000 millones. Una relación comercial que el alto funcionario norteamericano calificó de “muy saludable”, al tiempo que aseveró que estadounidenses y europeos compartimos “los mismos objetivos y valores”.

Los puntos de mayor fricción

No obstante, a pesar de que la mesa de negociaciones se apoya estable en cuestiones como la creación de empleo y la ayuda a la exportación a los pequeños y medianos empresarios, cojea en otras como el grado de acceso a los respectivos mercados públicos.

Además, aunque ambos bloques coinciden en que el sistema protege las inversiones y no cuestiona el derecho del estado a legislar, discrepan en cuanto al mecanismo para resolver disputas. Mientras EEUU apuesta por el clásico de arbitraje, en el que cada una de las partes elige a un árbitro entre tres posibles y se somete a su veredicto, la UE prefiere el sometimiento a las decisiones de quince jueces y un órgano de apelación de seis miembros.